

ASESORIA DE IMAGEN PERSONAL



CRÓNICAS DE UN PELUQUERO

LA VISTA

Podría decirse de la vista que es el sentido más evolucionado que poseemos. Nos permite relacionarnos, distinguir y conocer el medio que nos rodea debiendo contar con los elementos apropiados para enjuiciar e interpretar los signos que se derivan de los demás. El globo ocular, órgano par y alojado en los senos orbitarios es el responsable de tan prodigiosa tarea en la que interviene la complejidad de todo un sistema que nos consiente recibir estímulos luminosos procedentes del exterior, para que la imagen visual sea llevada hasta los registros sensoriales pasando hasta la memoria iónica donde será representada e interpretada.

Se dice que la expresión comunicación, de una persona que esté ante nosotros, será percibida en un porcentaje en torno al 70% a través de la vista. Debido a esto es el sentido que nos ofrece una más dilatada información con relación a la Imagen Personal.

La vista tiene la capacidad de captar elementos muy importantes del comportamiento, ya sean gestos, actitudes posturales, percibe el movimiento rápido o lento, brusco o suave, distingue los colores, los volúmenes y las formas, reconoce los objetos,

Pero debemos tener presente que los movimientos oculares de cada individuo están mediatizados por su personalidad y por toda su situación particular, por sus actitudes hacia las personas con las que convive y por el papel que desempeña dentro del grupo en el que se halla, ya que el proceder ocular, también, tiene influencia directa con la aproximación hacia las personas puesto que transmite actitudes y sentimientos. Es por esto que quienes buscan afecto y quienes se atraen, mutuamente, tienden a mirar directamente a los ojos. De igual modo que se mira menos cuando se hace una pregunta personal que si se argumenta una general y se despista la mirada, casi siempre, cuando se falta a la verdad.

La información visual, por otra parte, debe ser interpretada dentro de su contexto, de otra forma pierde o cambia el significado. Albergar una larga mirada mientras hablamos nos puede resultar halagador. El contenido es distinto si ocurre cuando nos hablan.

Los ojos muy abiertos, revelan admiración, asombro, mientras que los ojos más cerrados o constreñidos expresan susceptibilidad, reprobación. Las personas que miran a los ojos inspiran más confianza y sinceridad que aquellas que soslayan la mirada.

Según Allan P. la mirada puede ser: de negocios, cuando esta se fija en la franja comprendida entre los ojos y la frente. Mirada social, la que comprende el espacio que existe entre los ojos y la boca. Y la mirada íntima que se expande desde los ojos al pecho pudiendo llegar a recorrer y adueñarse de todo el cuerpo. Las miradas de reojo suelen manifestar connivencia o duda, con la reserva de analizar otro gesto o actitud que pueda ser más concreto.

Si en repetidas ocasiones se desvía la mirada mientras se escucha, indica falta de atención por lo que se dice o que no se coincide con el argumento. Volver los ojos sobrepasando lo habitual, cuando se habla, es vacilar de lo que se expone. Marcar con la mirada mientras nos hablan denota interés o su aprobación.

Si se está hablando y se fija la mirada en una persona se manifiesta el interés por la reacción de la misma o que se está muy seguro de lo que se dice. Es evidente que la persona que habla, mediante la conducta ocular, puede controlar el comportamiento de quien escucha, bien sorteando la mirada para no verse entorpecida o alentando con esta a seguir en la conversación. Y no es menos cierto que cuando los ojos se encuentran se atisba una nota especial de entendimiento entre las personas.

No en vano, existen, en algunas culturas, leyendas sobre el mal de ojo y todas reprochan el mirarse fijamente. Según estas culturas la mirada fija y sostenida es una forma de amenaza. Es por ello, que una de las dificultades para hablar en público es la de enfrentarse a todas esas miradas, aparentemente, amenazantes.

Existe, también, el tabú del contacto ocular ya que intensifica la intimidad y expresa y estimula las emociones.

Los americanos del norte interpretan el contacto ocular prolongado como un signo de atracción sexual que debe ser evitado, excepto en las circunstancias íntimas apropiadas. La conexión entre el sexo y el contacto ocular es tan fuerte que tal vez sea esa una de las razones que inducen a muchas personas a realizar el acto carnal a oscuras.

En otro sentido son típicos y variados los tests en los que al mirar unos gráficos, aparentemente planos, se perciben de manera aislada, figuras o fondos.

Es conocido, también, a la hora de vestir, que los tejidos ampulosos y los grandes estampados así como los colores brillantes y claros aumentan la percepción de volumen. Los tejidos con estampados pequeños y los colores oscuros reducen la percepción de volumen y difuminan los perfiles.

Por otra parte, debemos tener presente que, todo lo que percibimos a través de este sentido, es decir, la imagen visual, va acompañado siempre de una asociación de conceptos, de esta manera, si vemos a un joven y observamos en él que tiene el pelo revuelto, de punta o mal peinado pensaremos que es actual, que vive la vanguardia de la moda, pero si esos mismos pelos de punta, revueltos o mal peinados, los observamos en una persona mayor, pensamos de ella que sufre cierta perturbación o locura.

Como podemos comprobar, a partir de las distintas teorías, la vista percibe muchas de las cualidades de los seres: colores, formas, volúmenes, en numerosas ocasiones en movimiento pero, también, es el más equívoco de los sentidos y al que más cómodamente se puede traicionar.